

visto insertar en las columnas de *Le Temps* una carta-manifiesto de significadas personalidades inglesas expresando su criterio rotundo y decidido en favor de la libertad de cambios. Figuran como firmantes de dicha carta el marqués de Crewe, ex-embajador de la Gran Bretaña en París; lord Essendon, presidente de la Sociedad Furness, Witty y Compañía; lord Farrer, presidente director de los Ferrocarriles Argentinos; el armador Holt, sir Charles Mallet, antiguo secretario financiero del Ministerio de la Guerra; el ex-ministro y ex-alto comisario en Palestina sir Herbert Samuel; lord Snowden, ex-ministro socialista de Hacienda; el banquero Henry Bell y otros varios. Esto demuestra que no se trata de un documento sin importancia, sino de un verdadero manifiesto que avaloran personalidades muy relevantes de distintos sectores políticos, económicos y financieros que ejercen una verdadera y positiva influencia sobre los destinos de su país.

Todos ellos, tomando pie de las manifestaciones a que antes hemos aludido del jefe del Gobierno francés, se lamentan de que lleven quince años los Gobiernos de casi todos los países realizando enérgicos esfuerzos para restaurar la prosperidad, sin que logren más que complicar y agravar los males cuya curación intentan. ¿Por qué sucede así? A su juicio, porque esa restauración económica se busca con un intervencionismo en la agricultura, industria y comercio, con una tasa de precios, con una manipulación de divisas, es decir, con un intervencionismo estatal cada día más intenso y extenso, que en vez de aliviar agrava.

Los más graves problemas de orden económico que pesan hoy sobre todos los países son: el paro, la agravación de cargas tributarias, la situación mo-